

El Pintor Gitano

De LARÚ MAYTE LINARES.

Es temprano, pero no es un día común; es un día diferente a todos los demás, es el primer día del resto de mi vida. Hay un sol radiante, detrás un cielo azul profundo con hermosas nubes blancas, que en su constante movimiento dan formas a infinitas figuras. Diviso ahora a la más imponente de todas, la de un dragón, la cual con su feroz y agresivo movimiento va dejando nulas las otras figuras que le acompañan en la inmensidad. Me hace recordar la mañana del día de la fiesta en casa de mi amiga Aurora, un día inolvidable y muy especial, tanto para mí como para el resto de mis amigos.

Amaneció un día como éste. En el cielo Dios dibujaba variedades de figuras imponentes y yo me distraía observándolas.

Ya era la hora acordada con Aurora para llegar a su fiesta. Prudencia pasaría por mí, y yo estaba en el lugar señalado esperándola. Llegó quince minutos tarde y llevaba puesto un vestido blanco, con flores negras muy pequeñas, como chabelitas en miniaturas, la falda le llegaba a la mitad de las piernas, los zapatos eran bajos, de cordones, sus cabellos negros, recogidos en un moño cola de caballo, sin nada de maquillaje, llevando siempre puestos sus grandes lentes de aro negro, reflejando la seriedad de su personalidad y ocultando el hecho de que siempre está pendiente de todo lo que pasa a su alrededor, muy diferente de mi amiga Aurora, la cual es la anfitriona de la fiesta; ésta nunca se deja de ver preciosa, pues su rostro es como el de una niña, piel suave, cara muy fina y nariz prácticamente esculpida con molde griego, es delgada, camina muy erguida, siempre tratando de llamar la atención. Al conocerla resulta imposible olvidarse de ella, puesto que es además de bonita, inteligente; lo único que tal vez dañe su recuerdo es su innata arrogancia.

De camino a casa de Aurora divisamos el vehículo de Ruy, hermano menor del Rey que ya iba bastante adelante. Me tiré a la calle para que me viera el chofer y grité: “¡Ruy, Ruy! ¡Espéranos, por favor!” Pero fue inútil porque ya iba demasiado lejos.

Prudencia se comenzó a reír de mí por el ridículo que hice en plena calle y las personas a nuestro alrededor también se rieron, pero en realidad esas cosas no me afectan mucho. Continuamos nuestro camino por el atajo de

pedras que a pesar de ser mas corto, daña mucho los zapatos y maltrata los pies.

En el camino miré hacia atrás y vi de lejos las figuras de dos mujeres, eran las gemelas Ana Locura y María Cordura, las cuales cuando nos vieron comenzaron a llamarnos desesperadamente, pegando de alaridos.

María Cordura: ¡Qué bueno que las alcanzamos!

Ana Locura: ¡No queremos llegar solas a la fiesta, nos da vergüenza, lo que pasa es que Aurora nos invitó de mala gana!. ¡La tarjeta llegó hace 10 minutos al buzón de la casa!

María Cordura: “Cállate Ana” ¡Cómo se te ocurre decir eso!

Ana Locura: Ah si, por eso digo que mejor me callo (en voz baja) pero por que no lo puedo decir, si es la verdad. Estamos yendo para que los demás no crean que somos indeseables.

María Cordura: Ya basta, no le crean nada de lo que dice. Ella está loca y tiene sueños que cree son reales.

Ana Locura: Si eso es verdad, anoche soñé que mi mamá nos decía que no iríamos a la fiesta sin una invitación formal por delante y tu fingiste hoy que la invitación había llegado hacía varios días y que se te había olvidado mostrársela. Eso te recuerda algo real hermanita... y saben que María tiene otro sueño y es peor que el mío; Cree que Aurora es su amiga y que la quiere mucho, pero eso no es cierto; ella no la soporta.

María Cordura: Eso no es cierto, eres una insolente y se lo diré a papá.

Ana Locura: Si, ya está bien, por eso mejor nos apuramos por que Aurorita te debe estar esperando, o bueno sí, está bien, díselo (sale corriendo frente a nosotras gritando y riéndose) sí, sí, sí, sí, díselo, si de todos modos es él, (mirándome fijamente exclamó, sin perder la sonrisa) es él, el que no hubiera podido dormir si no hubiéramos venido a esta fiesta. Qué iban a decir sus amigos, de sus hijitas las feas que nadie invita a ningún lado, ja, ja, ja, ja.

Prudencia: Ya basta, porque mejor no regresas aquí, Ana, y traten de pensar que pudo existir un motivo para que la invitación no llegara a tiempo.

María Cordura: Puede ser. Es lo que yo he tratado de pensar, pero mi hermanita no entiende.

Ana Locura: Oh, no, no, no, eres tu la que no quiere entender; por ejemplo, díganme quiénes están invitadas de ante mano... ustedes dos y personas como ustedes o no????

Yo: “Recuerden que es una fiesta para encontrar pareja, por eso irán todas las hijas de la ciudad, también fueron invitados el Rey y Ruy. Pero el Rey no irá, como de costumbre. La Profesora de Francés con algunos jóvenes guapos y distinguidos, mejor traten de pensar como piensa Prudencia y olvidense de las personas que estarán en la fiesta, porque todos son diferentes, no hay un patrón.

Por suerte las hermanas se calmaron unos minutos antes de llegar.

La Mansión de Aurora es gigantesca y preciosamente decorada. Tiene grandes salones internos. Está el salón verde, el salón de plata, el salón de oro y el salón azul. El primero está lleno de enormes plantas traídas de todas partes del mundo, algunas colgando desde el techo súper elevado y descendiendo como a metro y medio arriba de nuestras cabezas, así caen enormes helechos y preciosas flores selváticas. Como el salón es toda naturaleza, está abierto, tiene gigantescas puertas de cristal y el viento es eterno, al igual que la frescura, los árboles entre delgados y gruesos tienen delicadas formas de cuerpos humanos. Hay árboles en cada esquina y en el centro del Salón un redondel de árboles, los cuales tienen en el centro un árbol viejo y gigantesco, el cual, según cuentan, fue el primer árbol sembrado. La fiesta se llevará a cabo en este salón, el salón verde.

Al llegar a la entrada de la casa de Aurora, se podía observar la gran cantidad de gente que estaba llegando a la fiesta. La puerta de entrada estaba decorada con tréboles de cuatro hojas, símbolo de buena suerte. Cada persona debía tomar uno y entendían que se debían dirigir al salón verde. El pasillo de entrada tenía hermosos cuadros de increíbles artistas que alguna vez pasaron un tiempo en la lujosa mansión. Las grandes puertas de los demás salones y espacios de la casa estaban cerradas. Amables caballeros nos escoltaron a la entrada del salón, se abrió la hermosa puerta de cristal y entramos. Allí estaban todos nuestros amigos y nos aproximamos hacia ellos. De lejos pude ver a Aurora; tenía puesto el vestido verde oscuro más hermoso que he visto en toda mi vida, era largo hasta los pies, ceñido al cuerpo, arriba solo tenía un fino tirante que corría por su hombro derecho y dejaba el otro descubierto. Llevaba rosas verdes en la basta de la falda y en el tirante, de su hombro derecho hasta topár con

la parte inferior de su brazo izquierdo. Combinada con el verde de sus ojos, llevaba sus cabellos lacios recogidos magistralmente con delgadas ramitas de bambú bañadas en oro.

Habían personas muy elegantes, otras muy sencillas, pero el brillo natural del salón hacía que todos y todo se viera perfecto. Todos comenzaron a bailar y a divertirse, sólo se escuchaban grandes risotadas y hermosos piropos de cortejo.

Aurora: subiendo a una tarima, dijo: ¡Vengan, acérquense todos, tengo algo importante que decirles!. ¡Aproxímense!

Comenzaron a servir grandes copas de cristal llenas de vino. Era la hora de brindar y de que cada uno tomara la carta que llevaba el nombre de su pareja perfecta, según Aurora. Abrimos las cartas y se fueron encontrando todos con su pareja y se tomaban de las manos.

Aurora: “Ahora quisiera que todos levantaran sus copas conmigo y brindemos para pasar una excelente noche con nuestras parejas y amigos” -

A mí me tocó con un joven muy guapo, pero que no sabía bailar y solo hablaba del clima. Prudencia le tocó Ruy, lo que me hizo muy feliz, pues eran mis dos mejores amigos juntos, el problema fue que Ruy se fue muy temprano de la fiesta, dejando sola a Prudencia, a quien tuve que ayudar a encontrar otra pareja-.

Se notaba quienes habían sido invitados de última hora, porque quedaron sin parejas y tuvieron que acercarse disimuladamente para que nadie se diera cuenta. Hasta las mellizas Ana Locura y Maria Cordura, encontraron parejas adecuadas para ellas. Un solo muchacho para las dos, el cual se lo pelearon toda la noche; lo llevaban de allá para acá, como un muñeco de trapo. Así transcurrió gran parte de la fiesta, entre risas y bailes.

Todo estaba muy animado cuando de pronto se sintió una helada brisa que nos envolvió a cada uno de la cabeza a los pies. La brisa provenía de la puerta principal, cosa extraña porque las puertas traseras del Salón habían sido abiertas para pasar afuera, donde Aurora había hecho colocar juegos románticos para las parejas. Luego de haber sido envueltos por la brisa fría, todos miraron hacia la puerta principal, que abriéndose de par en par dejó entrar una penetrante luz, que nos permitió ver la silueta de una persona alta y esbelta, la cual terminó de entrar cerrando la puerta tras de sí. Logramos verlo a la luz del salón. Era un hombre alto, blanco de hermosos cabellos negros, lacios, largos hasta los hombros, con algunas tenues ondas, tenía una perfecta barba en forma de candado, sus ojos también negros

como la noche... hechos como para perderse en ellos, un rostro perfecto y varonil, el perfil del David de Miguel Ángel, vestía un pantalón marrón, un saco negro de bolsillos grandes, en los cuales cargaba pinceles que sobresalían, llevaba dentro una camisa blanca por fuera del pantalón, cargaba una maleta grande en su mano derecha. Se encontraba cinco escalones arriba de nosotros y nos vio a todos directamente, pasó su mirada por cada uno de nosotros, como quien conoce lo que ve. Él no estaba en un lugar extraño, parecía que si nos conocía. De pronto el desconocido visitante abrió la no muy pesada maleta en el aire, en lo que Aurora caminaba apresurada abriéndose paso desde el centro del salón hacia él. Este sacó un cuadro cubierto por un manto blanco y lo descubrió hacia nosotros. En ese momento pensé que mi sentido de la visión me debía estar mintiendo. Ver aquel cuadro era como ver un espejo de lo que estábamos viviendo en ese momento. Todo el mundo se sorprendió, era como una fotografía de la fiesta. Todos estábamos allí con los mismos vestuarios y parejas, no lo podíamos creer, era totalmente irreal. Estuvimos mudos aproximadamente por unos 2 minutos. Después él bajó las escaleras y se dirigió a Aurora, quien no podía creerlo, pero al fin pudo emitir palabras.

Aurora dijo: ¿Cómo hizo eso, quién es usted? (Aurora temblaba por extraña emoción)

El: Te daré una respuesta a la vez. Eso lo hice en un lienzo con pinceles y pintura y mi nombre es Raúl “El Pintor Gitano”. Aurora quedó impresionada con su varonil voz y su encantador atractivo, al igual que todas las demás que ya estábamos enamoradas del Pintor sólo con verlo.

Aurora: Usted es un maravilloso artista, pero ¿Cómo nos pintó tan rápido? Si ni siquiera nos estaba viendo. ¡Usted no estaba aquí dentro!

Raúl: No me pidas que te explique lo inexplicable, solo concédeme tu admiración hacia mi humilde obra y eso me hará feliz.

Aurora: -un tanto insinuante- La tiene, toda mi admiración la tiene, pero un artista como usted debe hacerme un retrato, le pido por favor Pintor Gitano, que se quede en mi casa y cree algunas obras para mi, le pagaré lo que sea.

Raúl: Con un buen lugar donde descansar será suficiente -y le regala una hermosa sonrisa de labios y dentadura perfectas- “Al terminar su retrato entonces me iré”.

Se escuchó una voz desde el fondo del salón diciendo: “Pero yo también quiero que me pinte”. Era la Profesora de Francés, muy coqueta mujer, nunca se había casado y buscaba desesperadamente una pareja especial. Por eso se decía que había roto el record de novios acumulados en un año, todos abandonados por ella, ya que nadie llena sus exigencias. Ella se hacía llamar Profesora de Francés para que no le llamaran Señorita, y así no recordarle lo difícil que era para una mujer intelectual encontrar al hombre perfecto, en el lugar al que ella llamaba el “Pueblito”. De cabellos castaños enrulados y ojos grandes muy expresivos, alta, siempre con ropas muy ceñidas a su esbelto cuerpo, su melodiosa voz y su contoneo al caminar, son motivos para no dejar de mirarla. Se aproximó hacia el Pintor y tomándolo de las manos le pidió que por favor también le concediera a ella algunos de sus días para hacerla feliz, plasmando sus cualidades en un lienzo. Y de repente se empezaron a levantar las voces de muchas personas, hombres y mujeres, que también deseaban una obra del Pintor.

La expresión del artista fue conmovedora, con una leve sonrisa entre la seriedad y la confusión, reconociendo el notable entusiasmo de todas las mujeres y a la vez siendo conocedor de los visibles atributos que le adornaban, la leve mueca se convirtió en una expresiva y amplia sonrisa, que era como la aprobación a la gran demanda de su repentino club de admiradores. Todos empezaron a aplaudir emocionados por la afirmativa respuesta y en ese preciso momento la mirada del Pintor se cruzó con la mía. Me quedé estática, dejé de aplaudir. Me miró un par de segundos, movió el rostro sin dejar de verme y después movió sus ojos, dejándome ansiosa por otro poco más de atención.

Que hombre tan increíble, tan guapo y aunque no estuviera bien vestido su natural elegancia lo eximía de cualquier informalidad.

Todas las personas querían conocerlo y estrechar sus manos, era notable la admiración que este extranjero había despertado en nosotros, pero Aurora y la profesora de francés no lo dejaban en paz. Portando a una en cada brazo, él caminaba hacia las personas y las saludaba con un natural interés en conocerlos a todos. Bailó con Aurora, con la Profesora de Francés hasta que las cansó y se tuvieron que sentar exhaustas. De allí en adelante diferentes grupos de personas lo rodeaban para hacerle toda clase de preguntas: “de dónde viene, qué ve en el arte, cuándo pintó su primera obra, y más”. Allí todos se dieron cuenta de que el Pintor era indiscutiblemente un caballero, pero en realidad él no contestó ninguna pregunta con exactitud. Mas bien decía: “vengo de un lugar muy lejano”, “mi primera obra”, y se quedaba pensando un rato y decía, “querido amigo, fue hace tanto tiempo que no lo recuerdo y de todos modos, para qué

recordarlo, lo importante es lo que se puede hacer hoy, no lo borroso que se hizo ayer”. Lo extraño fue que ninguna pregunta se enfocó en el misterio del retrato. Casi como si lo hubieran olvidado.

La reunión duró toda la noche y el Pintor fue el centro de atención. Al encontrarse exhausto le pidió a Aurora que lo llevara a su habitación, pero antes le regaló la magnífica y misteriosa obra delante de todos. Aurora le dijo que la colocaría en un lugar vistoso, después lo guió encantada y a la vez apresurada, por sacarlo de allí, para llevarlo a un lugar más seguro e íntimo, como si fueran ambos el Pintor y el cuadro trofeos recién ganados. A partir de ese momento todos comenzaron a retirarse a sus casas.

Aurora en persona lo llevó a su habitación, la cual estaba en el piso de arriba, al lado de la de ella, muy delicadamente decorada. Era toda decorada en madera, lo que daba una sensación de calidez. Aurora le mostró el baño y le dijo: Cualquier cosa que se te ofrezca sólo llámame, y se quedó allí de pie como una tonta mirándolo. El se le acercó, la miró fijamente a los ojos, tomó sus manos mientras ella temblaba y le dio las gracias por sus amables atenciones, guiándola disimuladamente hacia la puerta.

Raúl: Hasta mañana Aurora, espero que tengas hermosos y dulces sueños.

Aurora: No lo dudo y espero que tu también los tengas, hasta mañana...Raúl.

Al siguiente día regresé al pueblo en la tarde, pues como en la noche anterior no había dormido nada me sentía cansada, pero tenía que asistir a mi clase de Francés. Si faltaba nuevamente la profesora me iba a matar. Llegué 10 minutos tarde a la clase.

Profesora: ¿Hasta cuándo estas tardanzas, querida? No puedes seguir así. Las personas importantes nunca llegan tarde, eso deja mucho que decir y si quieres ser considerada una persona importante, deberás probarnos a todos que lo eres.

La Profesora puede ser muy coqueta y gesticular mucho cuando habla, pero cuando está molesta, su mirada se fija en ti y te deja sin palabras, con las cejas levantadas y bajando la mirada lentamente hacia el piso.

Profesora: Bien, ahora vamos a hacer grupos para practicar algunas conversaciones, entonces podrán irse a sus casas con su compañero para practicar.

Aurora: ¿Irnos tan temprano, Profesora?

Profesora: Sí Aurora. Este tema es muy delicado y deberán practicar más tiempo de lo acostumbrado.

Aurora: “No será que la Profesora tiene mejores cosas que hacer”, dijo, con una leve sonrisa en sus labios.

Profesora: “Tal vez sí, y que no te quepa la menor duda querida, que son cosas muy importantes.

A mí me tocó hacer grupo con Ruy, hermano del Rey y mi mejor amigo, él es muy introvertido y reservado, siempre que habla mira hacia el piso y camina de igual manera, mirando al piso no sé cómo no se tropieza con todo. Lograr una conversación con él me costó mucho trabajo y tiempo. También es pequeño, un poco gordo, de hombros anchos, cabello negro y corto, con rostro y sonrisa agradables, pero nunca como las del Pintor.

Yo: Vamos Ruy, practiquemos en la biblioteca.

Ruy: No.. Mejor vamos a mi casa, debo llegar temprano hoy, mi hermano invitó al Pintor a cenar en casa y yo te invito a ti.

Yo: Pero no estoy adecuadamente vestida Ruy, te voy a avergonzar.

Ruy: Pasaremos por tu casa por algo de ropa y después iremos a la mía.

Me emocioné muchísimo, moría de ganas de ver nuevamente al Pintor, pero me sentía incapaz de demostrarlo, ya que la mayoría del tiempo prefiero simular que no está pasando nada.

Busqué un vestido negro, el más elegante que tenía y seguí mi camino con Ruy, más adelante pasamos por la casa de las gemelas, las cuales estaban afuera recostadas en el césped. María Cordura leía la tarea de Francés, mientras Ana Locura tejía, desenredaba y volvía a tejer la manga de un supuesto suéter de lana.

Ana Locura: No me queda bien, soy un verdadero desastre.

Yo: ¡Hola, Ana! ¡Hola María!

María Cordura: Hola chicos, que hacen por aquí...

Yo: Vamos a estudiar en casa de Ruy.

María Cordura: ¿Y qué hay allá hoy? He visto pasar varias personas muy apuradas.

Yo: ¿Y no han visto pasar al Pintor?

María Cordura: ¿Has visto pasar al Pintor, Ana?

Ana Locura: No... No lo he visto. No he tenido ese placer el día de hoy. Lo que tuve fue la desgracia de ver a Ruy dos veces en el día. No piensas saludarme Ruy... ah, Ruy. Contéstame o es que te comieron la lengua.

María Cordura: ¡Ya, déjalo en paz, Ana!

Ruy: Vamonos de aquí por favor. Me dijo Ruy con cara de molestia, pues no es mucho el tiempo que él puede soportar cerca de Ana.

Yo: Bueno, ya nos vamos. Hasta pronto, chicas.

María Cordura: Hasta pronto, que les vaya bien.-dirigiéndose a su hermana- Y tú, porque te comportas así, Ana. No entiendo porque lo tratas de esa manera, si yo se que te mueres por él. No dejas de pensarlo, adoras su absurda forma de ser y lo ridículo de su aspecto. ¿Por qué no eres más madura y aceptas lo que sientes?

Ana Locura: ¿Cómo se te ocurre? Él es el hermano del Rey y desde que es un niño han estado hablando de casarlo con Aurora, y si yo le insinúo algo, va ha pensar que estoy hechizada o loca.

María Cordura: No te preocupes que eso lo piensa desde hace mucho tiempo.

Ana Locura: Sí, lo sé. Pero no tan loca como para enamorarme de él inesperadamente. ¿Como alguien se va ha enamorar de repente, de una persona que supuestamente a odiado toda la vida?

María Cordura: ¿Sabías que esa es la situación de romance más lógica que existe? Las personas que se aman mucho, así como dicen, “desenfrenadamente” de un momento a otro se odian irremediamente. No se soportan, no se pueden ver ni en pintura siquiera, y los que se odian y aborrecen todo lo que se refiere a al otra persona, inesperadamente, un día despiertan totalmente enamorados y son tan inseparables como las uñas de los dedos. ¿Qué te parece?

Ana Locura: No se. Tendría que planear algo muy inteligente para lograr captar la atención de alguien que no es atento. Pero para perder el tiempo captando la atención de Ruy, mejor captó la atención del Pintor. ¿No crees?

María Cordura: “Ay... ahora sí te terminaste de enloquecer”

Al fin llegamos al hogar de Ruy y ya todos se estaban instalando en el precioso comedor decorado psicodélicamente. Daba la impresión de que uno estaba entrando a una colonia privada de Hippies. El Rey era muy surrealista, tenía enormes y variadas pinturas de ángeles, preciosas imágenes de hombres y mujeres alados, corriendo, volando, hablando. Pero cada pintura era más bella que la otra, con colores que iban desde los pasteles mas tenues a tonos fuertemente eléctricos.

Yo me cambié de ropa y me ubicaron al lado de Ruy. Comenzaron a servir sopas variadas, quesos, vinos, cuando de repente llegó el Pintor acompañado de la impuntual Aurora. Saludaron a todos de besos y abrazos. En ese momento salió el Rey, de apariencia sencilla, pero cubierto con lujosos atuendos. De cálida voz. No muy alto en estatura. Siempre muy bien peinado y arreglado. Vive siempre inseguro entre despreocupación y su hermana preocupación. Con una suave sonrisa en sus labios y los ojos un poco achinados, da la impresión de ser muy sabio, pero esto es sólo una máscara para cubrir su inseguridad y otras cosas difíciles de explicar pero fáciles de percibir.

Todos sabemos cuando está nervioso, porque se muerde la parte interior de la comisura de los labios, haciendo una extraña mueca. Se ubica cerca del Pintor y dice:

Rey: “Veo que ya la influencia de mi querida Aurora ha creado una falta en su puntualidad Pintor.” “Encantado de conocerlo, soy el Rey Iván”. Después se sentó a la cabecera de la mesa ayudado por su amigo Rafael.

Pintor: Más encantado estoy yo de poder complacer su exquisito gusto, con mi humilde habilidad.

Rey: Le llama humilde a algo que es la envidia de todos los reyes y poderosos, me sorprende. Quiero presentarle, mi querido Pintor, a las personas que llenan mis días, bueno... o mejor dicho a las personas a las que yo lleno con mis días ja, ja, ja, ja, ja. (Todos sentados en la mesa fueron presentados ante el Pintor, a excepción de mí). Este es mi queridísimo hermano Ruy, el cual lleva en sus hombros el futuro de estas

tierras, por eso quiero llevarlo todo en plena paz, para que el reinado de él sea perfecto. Este es mi amigo y consejero Rafael, valiente guerrero, aunque aquí no es necesario pelear, pero lo tenemos por si acaso se presenta algo inusitado que no podamos controlar. Tú sabes, gatos en tejados, niños rebeldes, novias celosas, la cual pienso es una de las batallas más difíciles de controlar. ¿No te parece Pintor?

Pintor: Si, pienso que en eso, tiene toda la razón.

Siguieron platicando y comiendo muy amablemente.

Rey: Pintor, deseo que me pintes. Pagaré lo que sea, pero la pintura debe ser como yo la quiera y debe quedar soberbia. Una digna representación de mi magistral presencia.

Rafael: Considero Su Excelencia, que debería dejar que el Pintor exprese su realeza y magnificencia, piense Señor, la única forma en que un artista demuestre claramente su calidad, es pintando lo que ve.

Pintor: Puedo pintar al Rey como él desee, sin dejar de demostrar lo que pienso y siento.

Rey: Ves, no es necesario que se limite mi deseo. Pintor, quisiera mostrarle mi castillo y conversar un poco con usted, “si es que no me lo prohíben”... mirando con rostro de molestia a Rafael.

Rafael: Incapaz de prohibir. Yo sólo aconsejo, y le recuerdo que en una hora comienzan las firmas... ¿Entendido?

Rey: Sí. Ya lo sé. Vamos Pintor.

Pintor: Lo que usted diga.

Se levantó el Pintor y siguió al Rey por los pasillos, entrando en todas partes, menos en la habitación de las puertas jamás abiertas, conoció todo el hogar del Rey. Después de un rato, se detuvieron a descansar en uno de los balcones y el Rey dijo:

Rey: ¿Sabes algo? Mi mayor deseo es que mi hermano logre para este lugar un futuro excelente, lleno de claridad y esplendor, de luz, sin nada de confusión, con ideas fijas y personas que sepan exactamente lo que desean de su futuro.

Pintor: ¿Qué te hace pensar que las demás personas no sufrirán momentos de confusión, que no piensan de repente que no están haciendo lo correcto o que están viviendo algo totalmente equivocado?

Rey: Eso es normal en algunas etapas de nuestras vidas, pero no todo el tiempo. Sabes, es doloroso estar la mayor parte del tiempo desubicado y pensar que hay algo en ti que no está del todo bien, pero no debes permitir que los demás lo descubran porque podrían criticarte y entonces con qué autoridad piensas reinar y ser un ejemplo, si hay algo que está mal en ti o hay algo que estás haciendo mal. Sabes Pintor, deseo que me pintes, que hagas mi retrato en forma de ángel como esos que tengo en los salones. ¿Los viste?

Pintor: Sí, los vi. Imposible no verlos, y lo haré sin dudar, pero... ¿por qué con la imagen de un ángel?

Rey: Tal vez porque quisiera ser como ellos, libres y puros, llenos de belleza, sin nada de confusión en sus almas, son lo que son y sirviéndole directamente a nuestro Padre. Pienso que es honor poder habitar en la azul inmensidad, rodeado de tanta perfección. ¡No hay nada mejor, Pintor, nada". Ser totalmente libre, sabes cuál es mi mayor anhelo, escribir, quisiera tener todo el tiempo para caminar el mundo y escribir todo lo que vea, me duele no poder hacerlo.

Pintor: Sabe Su Alteza, pienso que las cosas que más nos hieren debemos decirlas, aunque sea a nuestras personas más cercanas, porque si las guardamos podemos ahogarnos con ellas, amargarnos por sentirnos inconformes y darnos cuenta de ello cuando ya es tarde, es como dejar pasar nuestra propia vida para satisfacer la de los demás.

Rey: Basta. No se hable más. Te quedarás aquí hasta que termines la obra. Claro, primero termina la de Aurora y después vendrás conmigo. ¿Cuánto tiempo te tomará la pintura de Aurora?

Pintor: Oh... sólo un día. Un día.

Rey: ¿Sólo un día? Vaya, eres muy rápido. Entonces mañana mismo te espero. ¿De acuerdo?

Pintor: De acuerdo.

Al siguiente día los cuerpos de todos están en el colegio, pero nuestra atención estaba en la pintura de Aurora.

Profesora: Aurora Querida, hoy terminará la clase más temprano, pues todos iremos a tu casa a ver la obra del Pintor. “Como una excursión cultural”

Aurora: ¡Perfecto! Sé que será fascinante, todos iremos. Van a ver como es la verdadera belleza. –Aurora pensaba que la Profesora haría de todo por salir temprano de clases–.

Ana Locura. ¿Y si no quedas bella Aurora? ¿Si el Pintor en realidad se expresa en abstractos surrealistas y te pinta como una vara gigante con orejas?

Aurora: Vara gigante, vaya, Locura ahora sí que me asustaste. ¿Pero sabes algo? Confío en mi y se que si me pinta como una vara, seré la mejor vara gigante, aunque espero que no lo haga.

Todos salieron de camino a la casa de Aurora e iban ansiosos, se sentía un aire de misterio, algo que nadie podía explicar, que los hacía pensar solamente en eso, la pintura de Aurora. Todos sabían que no sería igual a las demás, que habría algo diferente en ella, pero... ¿Qué sería? ¿Qué podría ser?

Llegamos todos juntos y en silencio entramos al estudio, que se encontraba bastante oscuro, a excepción del lugar en donde se encontraba el Pintor. Donde brillaba una extraña luz que parecía emanada del lienzo del Pintor.

Aurora: Buenas tardes Pintor, aquí estamos todos ansiosos por ver cómo me pintaste.

Todos nos colocamos detrás de Aurora para poder ver de cerca la pintura. Yo pensaba que sería un retrato muy hermoso, por lo bonita que es Aurora.

Pintor: ¡Qué bueno que llegaron tarde, me dieron tiempo de hacerle algunos retoques finales!

El Pintor volteó el caballete hacia nosotros y todos recibimos directamente una luz al verla, se nos cayó la mandíbula con semejante belleza ante nuestra rústica mirada. Era Aurora, sí pero vista de otro modo. Ella estaba desnuda con el cabello suelto y largo, corriendo hacia arriba de una montaña, con el sol saliendo detrás de ella y Aurora corriendo hacia él, impulsiva e irrespetuosa de toda ley.

Aurora: ¿Qué es esto? ¿Así me ves? – con cara de extrañeza y confusión-
Explícame qué significa esto, Pintor.

Pintor: Con calma pequeña, te explicaré, pero más tácito no puede estar. Llena de vida, y vaya que ímpetu y la arrogancia que te da fuerzas, muchísima fuerza, pero cuando entra la confusión se pierde el control. Eres fuerte Aurora, como un tornado, pisas y dejas huellas, confías más en ti que en cualquier otra cosa, te haces necesaria para los demás, los cuales no saben que eres tu quien necesita más de ellos para poder vivir, para poder sentirte segura. Por eso vas directo al sol sin temor ni vergüenzas, pero si te acercas mucho, mi pequeña amiga, te puedes quemar hasta el alma y eso es lo que te podría pasar.

Pero Aurora sólo escuchó lo que quiso, lo que le convenía escuchar, pues quedó segada con la perfección de la pintura y de su figura.

Aurora: Es perfecta, es majestuosa, divina. Gracias Pintor, eres un genio y te agradezco que me veas así. Tan llena de vida.

El Pintor bajó la mirada y comenzó a limpiar sus pinceles. Todos lo felicitaban por la hermosa pintura, pero él no se notaba alegre, solo decía:

Pintor: “no es nada, no es nada”

Aurora lo abrazó una docena de veces y todos le decían a Aurora que era su retrato una verdadera delicia. Parecía que nadie hubiera entendido lo que estaba pasando, que nadie escuchó lo que dijo el Pintor.

Inmediatamente, Aurora y los demás lo ayudamos a recogerlo todo, pues ya era tarde y al Rey no se le podía hacer esperar. Aurora ordenó que llevaran al Pintor y salimos todos a despedirlo. Ella lo abrazó y besó sus manos diciendo:

Aurora: Me honras al dejarme besar tal milagro.

Pintor: El milagro Aurora, no está en mis manos, sino en mi entendimiento y en el tuyo. Te pido pequeña le prestes a mi obra un poco mas de atención. –el Pintor recogió sus largos cabellos en un moño y subió al vehículo muy apurado- Hasta luego, nos vemos.

Profesora: Hasta luego Pintor, nos vemos mañana.

Aurora y todos los demás gritaban: ¡hasta pronto Pintor! ¡hasta pronto!

El Pintor llegó a media noche, el Rey, acompañado de Rafael y algunos guardias lo esperaban despiertos.

Rey: ¡Oh, al fin llegas Pintor!. Estaba tan ansioso que destruí diez lápices con los dientes.

Pintor: Bueno, que ya no teman más los lápices, ya estoy aquí para salvarlos.

Rey: Y para eliminar mi ansiedad. Bien, comenzarás a trabajar mañana temprano en donde quieras.

Pintor: ¿Sabe qué, Su Majestad? Prefiero comenzar ya. De inmediato.

Rey: ¿Ya, ya? ¿Ya, de ahora mismo? ¿Sin comer ni nada?

Pintor: Sí, ya. Y una taza de té, será suficiente por ahora.

Rey: ¡Taza de té! ¡Rápido, taza de té! –exclamó el Rey- y Pintor, ¿en donde pintarás?

Pintor: ¿Cuál es el lugar más silencioso de la casa?

Todos se miraron con rostros de preocupación y exclamaron silenciosos

Rey: Si...lencioso. –y comenzó a morderse los labios-

Pintor: Sí, silencioso. ¿por qué se asombran? ¿Dije algo malo?.

Rey: No... Bueno, en realidad sólo hay un sitio así en todo el castillo y desde tiempos ancestrales se nos prohíbe entrar allí.

Pintor: Pero sólo entraré a Pintar.

Rafael: Lo lamento Pintor, tendremos que crear una habitación especial para que usted pinte (con mirada irónica).

Pintor: ¿Una habitación especial?, Pero, ¿porqué no puedo pintar en el que ya existe?

Rafael: ¿Ha oído hablar de la habitación de los tesoros?

Pintor: ¡Sí, como no!

Rafael: Bueno, este es uno. Pero sólo guarda un tesoro que nadie, absolutamente nadie puede ver.

Pintor: ¿Sólo guarda un tesoro??...¿Que nadie puede ver....?

y guardaron silencio, mirando ambos para abajo como niños regañados.

Pintor: ¿y en cuánto tiempo tendrán lista la otra habitación?.

Rafael: Mañana. Mañana a más tardar.

Pintor: Mañana será muy tarde. Perderé las ideas que tengo hoy. Lo siento mucho Su Majestad. No comprendo cómo alguien que lo tiene todo, no me puede facilitar una simple habitación.

Rey: ¡Ay... ya basta de esto! Quiero mi pintura cueste lo que cueste. La pintará donde quiera hacerlo. Ya Ruy me contó la perfección de la pintura de Aurora y quiero una mejor.

Rafael: ¡Pero Su Alteza! No es posible.

Rey: Todo es posible, no se hable más. –Tocándose la cabeza-

Rafael: No puedo creer que por satisfacer un capricho del Rey, vamos a desobedecer una ley, la única que nos gobierna.

Rey: Si lo olvidas Rafael, la ley dice que el Rey es el único que puede ordenar abrir esa habitación, y por una gran casualidad del destino, yo soy el Rey, y lo ordeno. Ya estoy harto de que me pongas peros en todo lo que hago. ¿Entendido?

Rafael: Lo que ordene, Señor, yo solo obedezco.

Rey: Que alegría, ven conmigo Pintor.

Rafael: -Para sí, pensaba- Ese pintor sólo quiere enredarlo todo, son sólo ganas de molestar y de poner al Rey en mi contra.

Rey: Aquí está la llave de la habitación, la abriré. ¿Qué necesitas? ¿Caballero? ¿Pinturas?

Pintor: No. Sólo lo que traje conmigo.

Rey: -y el Rey gritó- ¡Traigan lo que trajo el Pintor!

Pintor: ¿Que hay en esta habitación? –el Rey abrió la puerta y el Pintor se encontró con la sorpresa de que no había nada en la habitación- ¿De qué tesoro estaban hablando ustedes?

Rey: No lo puedes ver Pintor, porque está en el aire. En el aire que se concentra en la habitación.

Pintor: ¿Podría explicarse mejor?

Rafael: No. Mañana entraremos a mediodía y la obra debe estar lista, para que usted salga de esta habitación. –sin explicar nada-

Rey: Mañana entraremos y si me place la obra tanto como lo presiento, te responderé tu duda.

Pintor: De acuerdo.

Rey: Hasta mañana, amigo mío.

Pintor: Igualmente Su Alteza.

Salieron de la habitación el Rey y Rafael. Entraron los sirvientes con el té y los utensilios. Acomodaron todo, después fueron saliendo ordenadamente y cerraron las puertas, dejando a solas al pintor, con el curioso tesoro invisible de la habitación.

Rafael: ¿Qué clase de Pintor es éste que no lleva siempre consigo la inspiración y hay que facilitarle todo para que pueda crear?

Rey: Es el mejor Pintor que jamás conocerás, y aprende esto Rafael, nunca discutas con alguien que sea o se crea artista. Porque siempre perderás, su concepto de la vida es diferente al nuestro y aun cuando no tengan razón ganarán y esa confianza o esa certeza en sus razones te hará dudar.

Todo el que puede crear algo se maneja y vive bajo otros conceptos, aquél que crea música, que puede interferir con tus emociones y sensibilizarte hasta hacerte llorar.

El que crea un mundo paralelo a través de una pintura, y te hace entrar en un lugar que sólo existe en su imaginación.

El que puede cambiar su personalidad para interpretar las características y voluntades de otros, en una obra de teatro, hasta el punto de hacerte creer que él es esa persona.

Siento que los artistas de alguna forma tratan de rendir homenaje al Creador y eso me hace admirarlos y respetarlos, deberías hacer igual, es más te ordeno que sientas igual.

Rafael: ¡Oh, basta de esto! Lo has dejado entrar a un recinto sagrado. ¡Por todos los cielos, qué te ocurre!

Rey: ¿Sabes? Ese lugar hará que el Pintor sólo pinte la verdad sobre mí. Lo que piense de mí, se revelará en su pintura.

Rafael: ¡Por eso le llamamos la habitación de la Verdad! ¿no? Después de todo, sabremos quién es en realidad el misterioso Pintor Gitano y espero que no se desilusione al ver lo que él piensa de usted.

Rey: Sé que no me desilusionaré. Estoy seguro.

Rafael: Yo no estaría tan seguro. Ahora lo que me preocupa es que ese aire de verdad se está esparciendo por todas partes, podría despertar a los que están soñando.

El Pintor trabajó toda la noche y la fuerza del cuarto no le afectó para nada en su punto de vista y en su percepción sobre el Rey, ya que nuestro amigo el Pintor siempre decía la verdad. Para qué mentir, si al final todo se sabrá. Además él conoce cosas que el resto de sus nuevos amigos no saben.

El Rey no durmió en toda la noche, y Ruy tampoco. Se pasaron leyendo en sus habitaciones, mientras Rafael pasó como veinte veces en la noche por fuera de la habitación, en donde se encontraba el Pintor creando la tan solicitada obra. La curiosidad los mataba a todos.

Llegó la mañana, repentina y sin avisar. Se fue metiendo por toda la casa, tan irrespetuosa como los jóvenes enamorados, sin importarle que el Pintor hubiera terminado o no. Ella también quería ver culminada la obra. Despidió a la noche y se apoderó de todo lo que había.

El Rey salió corriendo por los pasillos, apurado, levantando su bata de cama y quitando a todos de su paso. Al llegar allí, Rafael estaba esperándolo igual de desaliñado y sin bañarse, en la entrada de la habitación. A los dos se les unió Ruy, lleno de curiosidad, pero sin decir palabra alguna.

Rey: Yo entraré solo. Yo tengo ese honor. Después les llamaré para que entren. ¿Entendido?

Rafael: “Pero, Su Majestad”

Rey: Su Majestad, nada. Silencio, total y absoluto, he dicho.

El Rey abrió las puertas y las cerró inmediatamente. Se colocó frente al Pintor y detrás del cuadro. El Pintor estaba fresco, impecable, como siempre, aun después de no haber dormido en toda la noche. Estaba como si nada.

Pintor: Esta habitación es excelente, ni una pizca de ruido entra por esas paredes y ventanas.

Rey: Ya lo creo. ¿Puedo ver Pintor? ¡Por favor, dime que ya puedo ver!

Pintor: Déjeme voltear el caballete.

Volteándolo lentamente, dejó ver al Rey su verdadero ser. Su alma. La pintura era su rostro idéntico y su cuerpo semidesnudo con alas de ángel. Se encontraba encadenado de manos y pies los cuales extendidos eran halados por cadenas que a su vez eran sostenidas por pequeños ángeles en la inmensidad. El Rey, quedó perplejo mudo y cayendo de rodillas, el Pintor se hincó a recogerlo.

Pintor: “Su Alteza” levántese, ¿qué le ocurre?. – éste reaccionó-

Rey: Ya, ya estoy bien. Pintor, explícame por favor. Necesito entender. Necesito comprender.

Pintor: ¿Sabe usted, porqué los ángeles de sus pinturas se ven tan despreocupados? ¿Porqué son tan fascinantes e imponentes? ¿Por qué llevan magia donde van?

Rey: Dímelo tú, Pintor.

Pintor: Porque han eliminado el temor y las ataduras, son libres y aman a los demás, rayan en lo divino. Aman la creación de su Padre, tal cual y como la creó. Sin discutir se aceptan como son, no se preocupan sólo confían, eso los eleva, están por encima, son libres. Sabe mi querido Rey, no hay nada mejor que vivir lo que se desea, vivir antes de las

responsabilidades, vivir primero, y después lo demás que se te imponga, su responsabilidad es para con su pueblo, pero qué hay de sus sueños?. Ya seamos geniales, pero cobardes, lentos, pero intuitivos, gordos, pero ágiles, hermosos, pero insensibles. No existe mejor conclusión que amarnos tal cual y como somos. Dios nos creó, y no amar su creación es como no amarlo a él. Ese fuerte deseo que llevas dentro, eso que tanto deseas hacer y el no poder vivirlo te hace sentir como si estuvieras preso en libertad, ese deseo también es parte de ti. Y te digo hasta que no lo vivas seguirás sintiendote encadenado.

Rey: ¿Me quieres decir que en realidad, no he respetado a mi ser, o a lo que mi ser desea?

Pintor: No se respeta a lo que no se la da libertad. Tal vez sí te amas, pero te falta un poco más para que puedas salir de la confusión y soltar las telas que te cubren y las cadenas que te atan y no te dejan ser libre, debes remediar lo negativo que ha creado en ti. Eso que te hace decirle que no a tus ilusiones, por cumplir con lo que los demás esperan de ti.

Rey: Gracias Pintor. Tu si eres un verdadero ángel. Qué belleza. Nunca olvidaré este día. Sabía que me deslumbrarías. Siento como si estuviera entrando a otra etapa de mi vida, como si algo me llamara. Comprobaré si es cierto que mi mayor anhelo me traerá felicidad.

Pintor: ¿Desea que le explique a los demás que significa la pintura?

Rey: No, yo lo haré. Ve a descansar. Báñate y duerme un poco y baja a comer cuando quieras.

Pintor: ¿Seguro?

Rey: “Mas que nadie, mi amigo”

El Rey sí entendió el mensaje del Pintor, el cual se retiró a descansar, dejando entrar a los curiosos de Ruy y Rafael, los cuales, no dejándose abatir por el sueño, entraron corriendo a la habitación, quedándose atónitos frente a la hermosa e inmensa pintura, pero cubiertos por la ignorancia, no vacilaron en preguntar que significaba. Ambos preguntaron ¿Qué te dijo el Pintor? Iván?

Rey: El Pintor me ha dado una lección el día de hoy, pues he comprendido que en este mundo uno debe ser sincero consigo mismo y con los demás para ser feliz. Siempre he sentido que estoy desubicado y nunca me he llenado con nada de lo que he hecho en mi vida. Nunca nadie me preguntó

si quería ser Rey, sólo lo era y nadie se interesó en saber si era feliz siéndolo. A nadie le importó que me estuviera ahogando con las responsabilidades y que las mismas no me dejaran ver más allá. La vida encierra muchas más cosas de las que aparenta. Por eso Ruy, Rafael, de ahora en adelante seré Rey, sí, pero de mi vida. Gobernaré al principio a medio tiempo, porque la otra parte del tiempo la utilizaré en lo que amo y deseo hacer. Saldré del castillo, viajaré, conoceré en persona los lugares y no por los libros. No aceptaré más órdenes sino consejos y escribiré, porque me encanta escribir, así será hasta que Ruy decida ser Rey. ¿Entendido? ¡Divúlguese mi deseo, obedézcase y cúmplase!

Rafael: “Pero Su Majestad, eso no puede ser”

Rey: Si yo lo digo, sí puede ser. ¿Tu qué opinas hermano mío?

Ruy: Si te hará feliz esta decisión yo la respeto y la acepto aunque no la comprenda.

Rey: Ya comprenderás. Lo harás.

En el transcurso del día fueron llegando algunas personas allegadas a la familia real, para ver la obra y a todos se les comunicó el deseo del Rey. Nadie objetó nada, aunque sí se extrañaron muchísimo. Nosotros nos encontramos con Ruy en la escuela y le pedimos que nos llevara a su casa para poder ver la obra.

Ruy: Yo los llevaré, pero no la entenderán. Se los aseguro.

Éramos seis: Aurora, Ana Locura, María Cordura, la Profesora, Prudencia y yo.

La Profesora terminó temprano la clase y nos fuimos a otra excursión cultural. Y en el camino...

Profesora: ¿Cómo está el Pintor, Ruy? Hermoso como siempre... digo, bien, me imagino, no?.

Ruy: sí, está bien Profesora. Está en mi casa.

Profesora: Oh, claro, pero que pregunta la mía. Y has oído si pretende quedarse aquí.

Ruy: No he hablado con él de nada de eso. ¿Porqué no le pregunta usted?

Profesora: Sí, lo haré apenas lleguemos. –y en voz baja- Ya no soporto más esta curiosidad

Aurora: ¿Qué curiosidad Profesora?

Profesora: Ninguna Aurora, ninguna. –Estirándose las mejillas y la quijada con la mano-

Al llegar nos dimos cuenta que el Rey iba a celebrar y que había invitado a todas las personas con las que se había encontrado ese día, puesto que había salido del castillo, y conocido a muchas personas. Nos invitaron a comer para festejar por la nueva adquisición del Rey. Había colocado el cuadro en el comedor, detrás de su puesto. Todos pasamos al Salón y no podíamos creer semejante belleza. Quedamos perplejos y de inmediato se nos comunicaron los deseos del Rey, los cuales aceptamos inmediatamente, pero a la mitad, qué era eso de la libertad y de ser a Rey medio tiempo, allí sólo me di cuenta que no conocía bien al Rey. Solo advertí que él estaba muy feliz y eso me hacía feliz también.

Todos se fueron ubicando en sus puestos, sin dejar de ver la obra.

Aurora: Pero Su Alteza, ¿porqué no colocó la obra delante de usted para que la pudiera ver?

Rey: Es que después no comería Aurora, por estar mirándola. Me entiendes ja, ja, ja .

Y todos comenzaron a reírse.

El Pintor no estaba por ningún lado y la Profesora y Aurora se comenzaron a impacientar, pues su verdadera razón para ir al castillo, era poder ver al Pintor.

Profesora: -En voz baja- Ruy, el magnífico Pintor no va a comer... digo, con todos nosotros. –pero el Rey la escuchó y contestó-

Rey: Querida e ilustrada Profesora, es mi deber sacarla de esa duda. No es que el Pintor no nos quiera acompañar, sino que pintó toda la noche, y yo personalmente le pedí que descansara, pero no creo que demore en bajar. Me avisaron que solicitó ropas apropiadas.

Profesora: Qué alegría. Nada mejor que contar con la presencia del ingenioso creador de tan hermosa obra.

Rafael: ¡Ojalá no baje y siga durmiendo!

Rey: ¿Por qué dices eso, Rafael?

Rafael: Pues, es que es pecado desear que el artista descanse. Desde chico me enseñaron a ser sincero de alma y corazón.

Aurora: Por lo visto no aprendió usted lo enseñado. Creo que lo mejor que nos pudo haber pasado es que el Pintor llegara a nuestras vidas.

Y justo en el final de esas halagadoras palabras y como si hubiera sabido cuando decirlas, llegó el tan esperado Pintor. Radiante como siempre. Como si aquel descanso lo hubiera vuelto más perfecto.

Pintor: “Me sonrojo y pienso que no merezco tan halagadoras palabras”. Solo soy un Pintor, pequeña Aurora.

Todos se pusieron de pie para aplaudirlo y lo ubicaron en su puesto entre Aurora y la Profesora, las cuales ardían en sus sillas por él.

La noche siguió su curso y las personas estaban ansiosas por conocer el pasado del Pintor, lanzando preguntas capciosas para ver si así conseguían alguna respuesta. Entre el Pintor y el Rey no permitían que nadie pasara mas allá de lo visible. Pero como en toda conversación, siempre hay preguntas difíciles de esquivar.

Ana Locura: ¿Tienes hijos, Pintor?

Pintor: Sí. Todas mis pinturas.

Ana Locura: Entonces tienes muchos hijos.

Pintor: Sí, muchos.

Ana Locura: ¿Y alguna vez te has enamorado, amas locamente a alguien?

Pintor: Yo amo locamente mi libertad, existe un amor, el de una mujer, la he amado siempre, pero es total y absolutamente platónico, solo me corresponde con una pura y sincera amistad. He tenido amores pasajeros que los considero deliciosos recuerdos, de hermosos momentos pasados.

Profesora: Pero qué mujer más afortunada esa del amor platónico, cuenta con tu admiración y se da el lujo de no corresponderte.

Aurora: Pintor, me imagino que es fácil para ti encontrar personas que te amen. ¿Pero es fácil para ti amarlas?.

Pintor: Yo amo todo lo que me rodea, el día y la noche, el aire limpio o mezclado con polvo, el silencio y el ruido, tu amor o tu odio. Es fácil para mi amar, pero es más fácil dejar de amar, marcharme correr, desaparecer, viajar. Saben amigos míos, amo la libertad, esa es mi compañera. Yo voy donde ella me lleva. Sólo cargo mi talento conmigo, amo el vuelo del ave que desaparece en la inmensidad y nos deja llenos de alegría. Soy así, libre, me alimento de esas alas de libertad que creo tener. Ni los amores pasados me han podido retener y ya que nada me retendrá de forma atrevida algunas veces busco volver a los amores pasados o a mi platónico amor, pero al saciar aquella extraña sed, emprendo nuevamente el viaje.

Yo debo extrañar la compañía hasta saciar mi sed de libertad. Pero irónicamente como casi todo en este hermoso mundo, mi corazón le pertenece a esa mujer, a mi amor platónico, aquella que no me corresponde. Lo que ella no entiende es que yo siempre estoy allí, a su lado y la llevo de la mano a todas partes. Un día hace tiempo atrás, le dije: “Sabes, no hay nada más bello que la libertad, sólo Dios pudo haberla creado. Pobre de aquél que no la tiene.

Amo poder volar sin tener que decir adonde, sin tener que esperar a nadie. Amo mi libertad y por nada voy a dejarla. Pienso que quien quiera amarme, debe ser tan libre como yo, tanto que viva con intensidad cada momento, que no encuentre nada aburrido, que le encuentre la gracia al silencio, que de repente se envuelva en la pasión y no pueda parar de amar, que piense en ambos como en uno y no se preocupe por mí, que yo me encuentre lejos y sienta que estoy allí. Que pueda correr ligero, correr aun más, que no se estanque en mí, que viva. No digo que sea de hierro o que no solicite amor, pero es que amo a la libertad y jamás la voy a dejar. Tal vez nunca me ate a nadie, o tal vez nadie me logre atrapar, puede ser que mi vida termine hoy, pero yo seguiré vivo por lo libre que soy. Amor, si me vas a amar, primero ama la libertad”

Profesora: Entonces nunca serás fiel, tu adicción a la libertad, no te lo permite.

Pintor: Ja, ja, ja. Creo que me soy fiel a mi mismo, primero.

Profesora: -en su mente- Qué alivio, –en voz alta- entonces existe fidelidad en tí.

Pintor: Sí, si significa ser infiel amar a otra persona, entonces lo soy. En primer lugar, amo a Dios y también a todos ustedes.

Ruy se sintió muy aliviado al darse cuenta que Aurora y el Pintor nunca podrían tener nada que ver, y pude observar en su rostro una ligera sonrisa.

Aurora: Qué clase de persona eres Pintor, me confundes.

Pintor: Sólo nos confunde pequeña, lo que no queremos entender, porque no es difícil creer que existan otros conceptos y otras materias semejantes en forma, mas no así en contenido. Abre tu mente Aurora y entenderás más allá de lo comprensible, acéptame como soy, sin preguntar y obtendrás más respuestas de mis silencios que de mis palabras.

Ruy: Pintor, me gustaría que me pintaras.

Pintor: Sin duda Ruy, sería un placer, serás la última pintura que haga. Terminaron de cenar y de conversar. Todos se fueron despidiendo del Rey y del Pintor. Aurora lo abrazó y le pidió que perdonara sus indiscretas preguntas y sus elaboradas pretensiones para con él.

Pintor: No te preocupes pequeña, yo sólo quiero que me des tu amistad y eso me hará feliz. La profesora también lo abrazó y le dijo al oído “por lo visto tendré que conformarme con verte y soñarte y seguiré sola”.

Pintor: Si usted está sola Querida Profesora, entonces yo vivo en el olvido.

Profesora: Oh, qué gracioso eres. Nos vemos querido –dándole una nalgada- ja, ja, ja.

Rey: Su sentimiento de soledad la vaciará como un tarro de vidrio que alguna vez tuvo miel.

Pintor: Ella busca lo imposible y nunca lo hallará. Busca tanta perfección que sólo logra ver los defectos.

Rey: Pero en ti no ha visto defectos, Pintor: Bueno, en realidad cada vez que se ha encaprichado con alguien, éste ha sido perfecto, hasta que sale con él y les rompe el corazón.

Pintor: Ella se sentirá sola y vacía hasta que comprenda que ella misma no es perfecta.

Rey: Es un bonito empaque con nada adentro. ¿Verdad?

Pintor: Aún le queda algo. Espero no lo desperdicie.

Los anfitriones despidieron a los invitados en la puerta del majestuoso castillo. Ya adentro el Pintor le dijo al Rey:

Pintor: Voy a pintar al joven chofer.

Rey: ¿Mi chofer? Pintarás a mi chofer...

Pintor: Sí, me lo pidió de corazón y deseo hacerlo. Quiere regalarle la obra a su novia.

Rey: Bueno, si pintar al pueblo te place, será un regalo del Rey a sus súbditos.

Pintor: No pensaba cobrarles.

Rey: Pero ellos no lo saben. No se los digas, por favor. Que piensen que es un regalo de mi persona. Pintor, quería decirte algo. Hoy he pasado un día maravilloso, anduve por todas partes y... ¿sabes? Descubrí que las cosas no son tan complejas como yo las veía y que así como soy torpe, pero inteligente, indeciso, pero directo, noble pero caprichoso, puedo manejarlas. Sé que hay algunas cositas que debo cambiar, pero hay otras que tal vez no sean defectos sino cualidades.

Pintor: En eso tienes toda la razón, y sabes algo más, el primer paso para amar a los demás, es amarse primero a uno mismo. Mañana temprano me iré al parque central para pintar a todos los que lleguen.

Rey: Ah, pero pensé que pintarías aquí.

Pintor: No, Alteza, ya basta de tanto abuso. Ya terminé mi trabajo aquí, y debo marcharme.

Rey: Respeto tu decisión, pero prométeme que volverás al castillo.

Pintor: Claro que lo haré antes de irme, definitivamente pasaré por aquí.

A la mañana siguiente el Rey ordenó a Rafael llevar al Pintor al Parque Central, donde el pueblo había organizado una pequeña feria para honrar al Pintor. En el camino...

Rafael: ¡Vaya, Pintor! Se ha ganado el amor del pueblo mas rápido que cualquiera. Ahora mismo lo están esperando con una feria en su honor.

Pintor: Me sorprenden, no creo que me merezca tanto.

Rafael: Para ser sincero yo tampoco lo creo, pero aquí prefieren amar todo lo que es ajeno, menos a los que nos preocupamos verdaderamente por ellos.

Pintor: A lo mejor Rafael, ellos no se han dado cuenta de cuánto les interesas, ya que tengo entendido que sólo reciben órdenes de tu persona.

Rafael: Debo mantener el orden, la disciplina, esa es mi vida Pintor. Yo estoy aquí para eso.

Pintor: Si yo estuviera en tu lugar, haría lo mismo, pero trataría de conocer a las personas para ver en que forma necesitan ayuda de mi parte. Recuerde, no todo el mundo tiene que ser disciplinado, muchos son muy estrictos con ellos mismos, otros odian la disciplina, y usan la excusa de que sienten que se les corta la inspiración. Pienso que debes tratar de comprenderlos tal cual y como son, sin imponételes en un cien por ciento, ni utilizando el nombre del Rey.

Llegaron al parque y toda la gente se encontraba allí. Se alegraron mucho de ver llegar al Pintor y lo llevaron al lugar destinado para hacer sus pinturas.

El Pintor comenzó a pintar apenas llegó. Y las personas salían maravilladas cada vez que terminaba una obra. La Profesora nos dio libre durante todo el tiempo que duró la feria, la que duró tres días en los cuales el Pintor nunca dejó de pintar. Las personas iban y venían. Muy pocos se percataron que el Pintor ni había dormido y comido muy poco, sólo le aceptaba comida a la Profesora, que estuvo con él todo el tiempo. Pero lo más extraño era que él se veía como si nada estuviera pasando, impecable, con el rostro totalmente fresco, como el primer día que llegó al pueblo.

La última tarde todos llegaron a la feria para ver al Pintor, y éste estaba muy afanado, pero hizo un alto para conversar con la Profesora.

Pintor: “Profesora, quiero agradecerle todo lo que ha hecho por mí, en estos tres días de larga faena, descuidando sus labores”. Sé que no he hecho para usted una pintura, pero me tomé la libertad de hacerle un poema de mi propia inspiración.

Profesora: No se hubiera molestado. Yo he hecho todo esto con el mayor placer.

Pintor: Lo sé, por eso “tenga”

Y le entregó una hoja muy delgada con un corto, pero significativo poema, el cual ella leyó inmediatamente. Decía así:

“Para la Querida Profesora de Francés”

*Del todo a la nada
Del mar, de donde viene la rosa
Al mar, donde irán las espinas
De la mujer que me entrega sus besos
A la mujer donde irán mis lamentos*

*De la lluvia que todo lo moja
A aquel sol que todo calienta
De la piel que me toca desnudo
A la piel que yo admiro y deseo*

*De lo poco que vale el futuro
A lo mucho que cuesta el presente
De lo hermoso que sería poder verte
Al dolor que me causa tu ausencia*

El Pintor Gitano

Profesora: ¡Pintor, es el poema más hermoso que alguna vez haya leído!

Pintor: Sabes? Es muy triste amar algo intocable. Si de veras quieres amar, que sea de verdad, algo real y así podrás amar. No verás defectos, sólo perfección. Pero eso se logra sólo si amas con el alma y no por medio de intereses o basándote en modelos y estereotipos.

En ese momento llegó Ruy. Se le acercó al Pintor para recordarle que le hiciera la pintura que le había pedido.

Pintor: Veamos Ruy, eres la última pintura que haré y espero que te guste... Quiero anunciarles que ésta será la última pintura que haré, después de ella me despediré de todos, llegó la hora de marcharme.

Había otras personas, igual que yo que nos quedamos sin pintura, pero ellos no se veían tristes, y muchos se conformaban con haber conocido al Pintor. El Pintor terminó la pintura de Ruy, quién estuvo sentado toda la tarde delante de él esperando ansioso su obra, en silencio.

Pintor: ¡Ya terminé Ruy!

Ruy: ¿Puedo ver?

Pintor: “Claro”

Ruy había pedido a las personas que se retiraran y lo dejaran solo con el Pintor, prometiéndoles que después de ver la obra terminada, se la mostraría a todos.

Nuevamente el Pintor volteó su caballete y obtuvo extrañeza y curiosidad en el rostro de Ruy.

La pintura era un desierto de nieve, extenso. El frío se denota tanto en la tierra como en el cielo, y en el centro del desierto se encontraba Ruy. Su cuerpo al descubierto, en forma de una figura de hielo cristalino que dejaba ver su corazón rojo y caliente, latiendo sin cesar al ritmo de la vida.

Ruy: Perdona mi ignorancia Pintor, pero necesito tu interpretación.

El Pintor recogió sus cabellos y se sentó al lado de Ruy frente a la pintura y le dijo:

Pintor: Pequeño, vivir esquivando a las personas, disimulando lo que sientes y piensas, tratando de estar tan aislado como un ermitaño y a la vez estar tan rodeado de personas que te quieren tanto que nunca te dejaran ser un ermitaño. Porque negar que amas a Aurora, que tu corazón late por ella. Porque guardarte todo lo que piensas y no compartirlo siquiera con tu hermano que vive sólo para hacerte feliz a ti; y tú no has tenido el valor de decirle que tienes miedo de reinar y de salir a la luz, para hablar con los demás y ayudarlos con sus problemas, cuando el que debe ayudarse y salir primero de sus problemas eres tú, que vives en un mundo aparte y lleno de miedo. Comunicarse con los demás y contarles de tus miedos y

preocupaciones no te hará menos Ruy, por el contrario, te ayudará a aprender mucho más de los demás... y Aurora te podrá ver con otros ojos.

Ruy: ¡Cállese! Quién le dijo esas cosas. Ya cálese. –y salió corriendo como un loco por toda la calle- Algunos se fueron tras él, para ver adonde iba, pero nadie sabía que le pasaba.

En ese momento Prudencia y yo llegamos a la feria y nos dimos cuenta de un tremendo alboroto. La gente corría de allá para acá y otros cuchicheaban. Prudencia y yo no entendíamos nada, en medio del tumulto logramos encontrarnos con Ana Locura que corría de un lugar a otro sin sentido, como si estuviera jugando. Tuve que detenerla y Prudencia le cerró el paso.

Yo: “Ana, qué te pasa”, “Qué está pasando aquí, porqué tanto alboroto”

Ana Locura: Lo que pasa es, es, es que...

Yo: Es qué, qué Ana?

Ana Locura: Que el Pintor le enseñó su obra a Ruy. La que Ruy le pidió y cuando la vio salió corriendo como loco. Pe, pe, pero nadie sabe porqué.

Yo: ¿Nadie sabe? Pero el Pintor sí debe saber. ¿Dónde está él?

Ana Locura: Yo creo que se fue al castillo, lo vi tomar ese camino. Sí, creo que se fue al castillo.

Yo: Bueno busquemos a Ruy.

Ana Locura: Yo creo saber donde está, las acompaño.

Nos encaminamos hacia el río. No entendía porqué había que buscarlo en el río, pero indudablemente Ana sabía lo que decía. Ya estaba bastante oscuro y no se podía ver muy bien. Caminábamos por la orilla del camino y se podían escuchar los grillos cantores, además perturbaban nuestro paso las ramitas de los árboles y el viento hacía que las hojas rumoraran junto a las ramas. A pesar de todo ese ruido logramos escuchar en la distancia los sollozos del llanto de Ruy.

Las tres lo vimos tirado en el suelo, a la orilla del río con los pies dentro del agua y temblando de frío, sin parar de llorar. Ana se sentó y puso la cabeza de Ruy en sus piernas. Prudencia se quitó su abrigo y le cubrió el pecho, para calentarlo. Yo le saqué los pies del agua helada.

Yo: ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras así, que te pasa? Por favor, contéstame. Pero él no decía nada y no paraba de temblar, cosa que me hizo llorar a mí también, igual que a Ana y Prudencia.

Yo: ¿Ana, cómo es la obra que le hizo el Pintor a Ruy?

Ana Locura: -Sin dejar de llorar- Yo solamente pude verla de lejos. ¿Sabes, a lo lejos? Pero vi un hombre de cristal, con la misma cara de Ruy. Sólo eso.

Yo: ¿Sólo eso??? Estás segura...

Ana Locura: Ah, sí; creo que había mucha nieve, y él, Ruy, tenía el corazón latiendo. Era muy rojo. Un rojo muy intenso.

Logré comprenderlo todo y salí corriendo para el castillo en busca del Pintor. No me detuve hasta que llegué. Exhausta caí al suelo y unos guardias me ayudaron a levantar.

Yo: Debo entrar, debo decirle al Rey lo que el Pintor le ha hecho a su hermano. Por favor, llévenme con él.

Guardia: El rey no está Preciosa. Anda en una de sus nuevas giras de reconocimiento y no volverá hasta mañana.

Yo: No puede ser. Él es el único que puede detener esto. ¿Qué voy a hacer? Y el Pintor se encuentra aquí?

Guardia: Oh si, él si está.

Yo: Me llevan con él por favor? Es urgente.

Guardia: él esta esparciendo aires de verdad o algo así.

Los guardias se veían muy calmados, como si no les importara lo que pasaba. Pero como a mí si me importaba, subí corriendo las escaleras para ver al Pintor. Me asombró muchísimo ver que las puertas de la habitación cerrada, estaban abiertas de par en par y el Pintor estaba dentro, pintando en silencio.

Yo: “Cómo puedes estar aquí después de lo que hiciste”, ¿Cómo es que no te has ido? Yo confiaba en ti. Te abrimos nuestras puertas y tu pagas así, dañando irremediabilmente a Ruy, la persona más débil y buena que

conozco y la única que has dañado. -como si no le molestara mi furia, me pidió que me calmara, que tenía algo para mí-

Pintor: Por favor, Aurora o Ruy o Prudencia, como quieras llamarte, observa.

Y me mostró una pintura, era yo. Iba dentro de una botella con alas volando en el cielo justo en el momento de un perfecto atardecer.

Pintor: ¿Qué te parece?

Y me quedé sin palabras ante la imagen que parecía querer salirse del lienzo.

Pintor: ¿Sabes algo Pequeña? Esta eres tú en realidad. Pretendes ser libre y feliz, y crees que lo has logrado creando un lugar lejos de todos, donde tú decides todo y sólo se hace tu voluntad. Cada personaje que te has creado, cada persona que vive aquí, sabes bien que salió de ti, de cada uno de tus miedos. Date cuenta Pequeña que aquí estás dejando toda tu energía, tus ideas y tus sueños, allá en el mundo de donde vienes también los necesitan. Necesitan el aporte de cada persona que pueda donar amor y sinceridad, que pueda soñar. ¿Sabes? Allá te aman muchísimo y te necesitan mucho más que aquí. El mundo imaginario es fantástico Querida“, pero hacer realidad lo que nace en tu interior es mejor”, el mundo real es mejor y no tienes que irte del todo, puedes venir de vez en cuando y te aseguro que todos estarán bien, porque cada vez que quieras venir, aquí estarán. ¡Anda Pequeña! Regálales a todos tu creatividad y tus sueños. Enséñales a soñar, sin dejar de pisar el suelo. Allá te necesitan más que aquí. Aprende a hacer realidad tus sueños.

Yo no podía hablar. Él tomó mis manos y las besó. Me dio un fuerte abrazo y todo desapareció ante mí.

Regresé irremediabilmente al mundo que yo no podía gobernar, pero que aprendí a amar desde aquel día.

No he vuelto a ver al Pintor, pero de vez en cuando visito a mis amigos, para ver que estén bien, lo que siempre es así. Ana y Ruy están enamorados, Aurora se dedicó a la pintura y la Profesora de Francés se casó con un profesor chaparro y gordo pero de gran corazón. Y si imaginan que yo tuve que ver en eso? Pues, imaginan bien. Ahora he aprendido que el mundo a pesar de no ser perfecto, es bueno, pues todos somos distintos y tenemos diferentes ideales y metas, que lográndolas ayudamos a hacer

crecer al mundo. Como alguien alguna vez dijo: “El mundo imaginario es fantástico, pero hacer realidad lo que nace en tu interior es mejor”

Larú Mayte Linares